

El *podcast* del golpe: la sonoridad de las memorias de medio siglo

En "El Podcast del Golpe: memorias de medio siglo" no se separó forma y contenido, se hicieron indisolubles. La preproducción del podcast comenzó un año antes de "la puesta en el aire" y, al poco andar del trabajo, constatamos que el golpe de Estado se relataría sonoramente por varias comunidades y por la industria radiofónica. Por ende, buscamos alternativas para encontrar el tono que nos permitiera decir lo que queríamos, emitir una mixtura comunicativa informativa y didáctica, bella y emotiva.

Dino Pancani C.

Leonardo Cáceres, ex jefe de prensa de radio de Radio Magallanes, recuerda¹ que tras los primeros bombardeos a la Moneda, el presidente Salvador Allende llamó por teléfono a la radio y pronunció su último discurso. Minutos después, la emisora fue silenciada y un puñado de sus trabajadores hizo copias de la alocución y las sacó de la oficina de la radio ubicada en calle Estado, a pocas cuadras del palacio de gobierno en pleno centro de Santiago. Con ese gesto permitieron al mundo conocer uno de los grandes discursos pronunciados por un político y valorar, en toda su inmensidad, la decisión del presidente de la República.

Este gesto visionario del equipo de trabajadores de la radio tenía como precedente que, desde la madrugada del 11 de septiembre de 1973, radioemisoras y sus antenas fueron atacadas por tropas golpistas, la Fuerza Aérea denominó esos atentados

"Operación Silencio". Así le sucedió a las radios Limache, Porteña, Corporación, Luis Emilio Recabarren y Portales, entre otras, cuyas plantas de transmisión y sus antenas repetidoras fueron derribadas. Había que acallar las voces democráticas y uniformar los sonidos golpistas emitidos, principalmente, a través de radio Agricultura de propiedad de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA).

El silenciamiento de radio Magallanes simboliza el golpe a la prensa que la dictadura propinó desde su instalación: periodistas y trabajadores de medios asesinados/os, encarcelados/os, exiliados/os, clausura de medios de comunicación y confiscación de su infraestructura y sus equipos, así como censura previa, fueron parte del repertorio contra la libertad de prensa y las violaciones a los derechos humanos.

Tres años después grupos de periodistas y comunicadoras/es se las ingeniaron para abrir canales de información, fundamentales para la resistencia a la dictadura civil y militar y aportar al retorno a la democracia. Prensa impresa, audiovisual y radial fueron artífices en decir lo que estaba prohibido, denunciar las violaciones a los derechos humanos, darle “voz a los sin voz”, como rezaba el lema de una emisora insigne del período: Radio Chilena.

La radio como medio tecnológico tiene la posibilidad de alcanzar todos los rincones del país, de resaltar su inmediatez, diversificar los modos de comunicar y, desde su sencillez comunicativa, redundar en su credibilidad.

A cincuenta años del golpe civil y militar, la propiedad de las radioemisoras está concentrada en consorcios trasnacionales y nacionales cuya viabilidad financiera se sostiene sobre la base de la publicidad de empresas privadas y, en menor medida, del avisaje del Estado. Este diagnóstico se actualizó en el Informe *Más amplitud, más voces, más democracia: aportes para las comunicaciones del Chile que viene*, entregado al gobierno de Chile en enero del 2023 por tres universidades estatales.

Como un modo de corregir parcialmente esta anomalía democrática diversas comunidades construyeron piezas sonoras que dan cuenta de reflexiones y mensajes sobre la tragedia de 1973, las cuales no se ajustan al relato oficial y no son consideradas por los medios de comunicación masiva. En ese marco, un grupo de académicas/os de la Facultad de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile creó y produjo *El podcast del Golpe: memorias de medio siglo²*, obra sonora que utilizó la estructura “sanitizada” del llamado periodismo objetivo, es decir, se adaptó a acontecimientos verificables e hizo una limpieza aparente de toda subjetividad que rodea a los acontecimientos, dejándole la interpretación a las fuentes y a la estructura narrativa de la información entregada.

La utilización de este subterfugio, característico de *El Mercurio* y *La Tercera*, dejó al descubierto el ilusionismo propuesto: evitamos los adjetivos y elegimos fuentes, archivos y acontecimientos que contextualizaran nuestra hipótesis y adoptamos una posición editorial que no oculta nuestro punto de vista. ¿Dijimos las verdades? Sin ninguna duda: todo es verificable. Sin embargo, no quisimos ha-

cer magia, no quisimos ocultar desde dónde hablábamos, qué opinión teníamos de los hechos, qué juicio resaltamos en torno a las violaciones a los derechos humanos ni, tampoco, las responsabilidades que las diferentes instituciones y personas tienen sobre esos hechos.

¿Qué hicimos?

De acuerdo con la hibridez periodística contemporánea, presentamos al auditor un lenguaje radiofónico, rico y virtuoso, puesto al servicio de un tema conocido y coyuntural producto de la conmemoración de los cincuenta años. Apostamos al *qué y cómo* contar el proceso de la Unidad Popular, la dictadura y los gobiernos democráticos posteriores. Hicimos una selección de temas en donde lo que no se consideró también habla de nuestra posición en torno a la hipótesis que pronunciamos a través de los doce capítulos emitidos: Dejamos fuera lo que nos parecía irrelevante y de escaso valor contextual en torno a la sedición en contra del gobierno de la Unidad Popular, la destrucción democrática que hizo la dictadura y los cambios que introdujo posteriormente. Dejamos afuera de la obra acontecimientos que no tergiversan los hechos narrados, pero sí permiten que otros elementos, informaciones, personajes, adquieran importancia en el relato.

Elegimos construir una obra sonora en donde las fuentes aparecieran sólo con el nombre de pila, las desprendimos de su autoridad simbólica y/o concreta, dejamos los testimonios simétricos, les permitimos sonar en sus lugares de grabación pues no hubo grabación de estudio, fueron destacadas las palabras con las imperfecciones de sus ambientes, su tono y su entorno sonoro.

A las fuentes consultadas se les pidió que la respuesta tuviese un tiempo de duración breve y nos comprometimos a adecuar el guion a esa opinión. ¿Podía ser espontánea la respuesta? Por supuesto. Y también podía ser ensayada.

Juntamos voces vivas y subalternas, y les dimos sonidos y sentidos: las voces hegemónicas están presentes en los archivos de audio.

El trabajo investigativo sonoro permitió encontrar archivos que trasmitían el sonido de la época, la

traían al presente, la vinculaban con la coyuntura y sus actuales portavoces, daban continuidad al discurso del periodo y le agregaban matices, énfasis, verosimilitud.

La voz de las y los locutores se usó como recurso estrictamente de continuidad, no se quiso mediar los hechos con las interpretaciones, lo cual no significaba eludir calificar de sedicioso a un militar que, días antes de encabezar un golpe de Estado, juró lealtad a su superior jerárquico, el presidente de la república.

En *El Podcast del Golpe: memorias de medio siglo* no se separó forma y contenido, se hicieron indisolubles. La preproducción del *podcast* comenzó un año antes de “la puesta en el aire” y, al poco andar del trabajo, constatamos que el golpe de Estado se relataría sonoramente por varias comunidades y por la industria radiofónica. Por ende, buscamos alternativas para encontrar el tono que nos permitiera decir lo que queríamos, emitir una mixtura comunicativa informativa y didáctica, bella y emotiva.

Nos alejamos de una aparente visión binaria: izquierda/derecha; Allende/Pinochet; orden público/violaciones a los derechos humanos o víctima/victimario, dimos paso a un género de autor que, fijados por la palabra, puso al centro el sonido y el ruido para provocar una historia sinuosa, entendible, pero compleja. Son sonidos y ruidos que informan, contextualizan y emiten opinión. El peso de su justificación está en la palabra que le antecede o le sucede.

Construimos una estructura narrativa cronológica, que se altera de acuerdo al valor que se le otorga al acontecimiento y en función de utilizar elipsis que permitieran suprimir acontecimientos, siempre con el resguardo de no alterar la linealidad temporal del guion.

Los acontecimientos relatados se verificaron a través de fuentes primarias y/o secundarias, de testimonios de actores y actrices de la época, de profesionales y académicos. Este proceso fue reforzado, cuando correspondía, por la revisión de las sentencias judiciales a firme.

Nuevas voces les llamamos pues, al ser no masivas, eran o siguen siendo desconocidas, relevándolas y dándoles el protagonismo que tuvieron y

tienen. Estas voces fueron acompañadas de voces “hegemónicas” que proveyeron contexto, verosimilitud y credibilidad a posiciones de colectivos. Como hilo conductor asumimos las violaciones a los derechos humanos cometidas en dictadura, prácticas cuyos efectos traspasan generaciones y se intensifican ante la ausencia de verdad, justicia y reparación.

En definitiva, tuvimos una idea, desarrollamos una investigación, recolectamos sonidos y ruidos y también silencios, pusimos palabras y emitimos un discurso a través de un formato que democratiza la producción de contenidos de audio pues su producción la hace accesible y barata y está disponible para su escucha gratuita y descargable para que sea reproducida por otras radioemisoras a lo largo de Chile, tal como ocurrió.

En efecto, producir una serie sonora no significa que se escuche. Una obra terminada es la mitad del proceso. El desafío siguiente es que, aquellas personas que sentíamos que no tenían acceso a una diversidad de voces, pudieran escucharnos.

Elegimos como principales canales de difusión la radio por aire de la Universidad de Chile, la radio JGM, emisora digital de la escuela de periodismo y algunas plataformas, tales como Spotify. Para fines del mes de septiembre de 2023, la serie contabilizaba más de 13.000 reproducciones en esa plataforma.

Este número de visitas es más que aceptable para el equipo detrás de la serie sonora: las profesoras Ana María Castillo y Carolina Trejo y los profesores Juan Enrique Ortega y Dino Pancani, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. La obra logra instalarse y transformarse en un material que responde a una coyuntura, como la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado, pero también produce un material que queda en repositorios abiertos, registrando sonoramente una memoria sobre estas cinco décadas, como un insumo formativo, como un punto de vista sobre una tragedia, que se propone contribuir a visibilizar la brutalidad de una dictadura y sus consecuencias en la convivencia democrática, a colaborar en promover que no se repitan y destacar los valores que el Estado debe construir desde la escuela, los medios de comunicación masiva y la formación profesional en comunicaciones. ■

Notas

1. "Mi 11 de septiembre: 24 periodistas relatan su vivencia" (Lom, 2023). <https://podcast.revistaanfibia.com/algunos-me-decian-goebbels/>
2. Se transmitió en el dial de radio Universidad de Chile y en sus plataformas, así como también en Spotify. Está disponible en la plataforma Speaker <https://www.speaker.com/show/podcast-del-golpe-memoria-de-medio-siglo>

Foto: Afiche promocional del podcast.

ESCÚCHALO POR:



EL PODCAST DEL GOLPE: MEMORIAS DE MEDIO SIGLO

SERIE SONORA PRODUCIDA
POR LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN E IMAGEN
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

CAPÍTULOS

1. 1970 - 1972 - LA SEDICIÓN DE LOS PODEROSOS
2. 1972 - 1973 - GOLPE DE ESTADO
3. 1974 - 1978 - PERSECUCIÓN Y RESISTENCIA
4. 1979 - 1983 - LAS PRIMERAS PROTESTAS
5. 1984 - 1988 - LOS AÑOS DECISIVOS
6. 1989 - 1993 - LA TRANSICIÓN CÁNDIDA
7. 1994 - 1998 - LA PÁGINA NO SE DA VUELTA
8. 1999 - 2003 - NUEVO SIGLO, VIEJO MODELO
9. 2004 - 2009 - EL PUEBLO VUELVE A SER EL PUEBLO
10. 2010 - 2013 - ALLENDE Y MÁS ALLENDE
11. 2014 - 2018 - ESTALLIDOS Y PANDEMIAS
12. 2019 - 2023 - CIERRE DE APERTURA

Organiza:  FACULTAD DE
COMUNICACIÓN
E IMAGEN
UNIVERSIDAD DE CHILE

 70 años
ESCUELA DE
PERIODISMO
FCEI UCHILE

*Compromiso
verdad y ética*

 UNIVERSIDAD
DE CHILE

A 50 AÑOS DEL GOLPE:
EDUCACIÓN PARA
LA DEMOCRACIA

Apoya:



FCEI UCHILE
DIRECCIÓN DE
EXTENSIÓN Y
COMUNICACIONES

Dino Pancani Corvalán es profesor de la Facultad de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, ex director de la Escuela de Periodismo y actual senador de la casa de estudios. Es periodista y doctor en Estudios Americanos del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago. Es autor de varios libros, los últimos dos son "Redacción Impura: periodismo de opinión" y "Cuando te diga no soy primavera: G80 la generación que derrotó a Pinochet".